

sólido para la eternidad, se adhiere uno solamente á Dios, y todo lo pasajero lo mira con desprecio. Este es el fruto como necesario de la frecuente meditacion de la muerte. Meditadla muchas veces, y preguntaos á vosotros mismos lo que pensaréis en la muerte de todo lo que ahora deslumbra, de todo lo que lisonjea mientras se vive. Cuando deseáreis alguna cosa con ansia, cuando se trate de emprender algo, juzgad de ello por lo que os parecerá en la hora de la muerte. Mirad todas las cosas molestas ó agradables como lo haréis entonces á la luz de la eternidad. No hay práctica de piedad que sea mas útil ni mas eficaz.

2.º No paseis ningun mes sin meditar una verdad tan interesante. Es muy importante el hacer esta meditacion todas las semanas, y aun el pensar en ello muchas veces cada dia. Pero sobre todo, en donde el pensamiento de la muerte puede proporcionar armas para vencer, es en los combates que hay que sostener, y para las victorias que deben conseguirse sobre las pasiones. Nada hay mas á propósito para endulzar los ejercicios penosos de la mortificacion, y para aumentar el ánimo y encender nuestro zelo. La meditacion frecuente de la muerte es el contraveneno de los placeres de esta vida, y un remedio eficaz contra la tibieza.

---

### DOMINGO DE SEPTUAGESIMA.

Se llama domingo de Septuagésima el primero de los tres que preceden al primer domingo de Cuaresma, en cuyo tiempo comenzaba esta en lo antiguo, y en el cual principia la Iglesia á prepararse por la

penitencia para celebrar con fruto la fiesta de la Resurreccion.

El sabio Alcuino, tan célebre desde el tiempo de Carlo Magno, pregunta por qué se da el nombre de Septuagésima á este domingo tan privilegiado; porque al fin, dice, aunque la autoridad de la Iglesia romana debe ser suficiente para establecer un uso en materia de religion, sin embargo nunca la Iglesia ha establecido semejantes usos sin razon para ello. Y el mismo doctor responde que una de las razones del establecimiento de estas tres semanas de penitencia que preceden á la Cuaresma, es que antiguamente, en aquellos lugares donde no se ayunaba los seis dias de cada semana de Cuaresma, se procuraba tomar los dias que faltan al número de los cuarenta de las semanas precedentes, para ayunar y cumplir así el número de los cuarenta ayunos prescritos. La Quincuagésima era por causa de los que no ayunaban el Jueves Santo, en razon de los grandes misterios que en él se obran, ni el Sábado Santo atendiendo á la alegría de la fiesta de Pascua, cuya solemnidad comienza desde la vispera; y estos dos dias se reemplazaban por el ayuno del lunes y del martes que seguian al domingo de la Quincuagésima. La Sexagésima era para aquellos que, segun el uso de su iglesia, no ayunaban los jueves de Cuaresma á causa de que Jesucristo habia instituido la Eucaristía, y subido al cielo en este dia, de donde viene que el papa Melquiades prohibió ayunar el jueves en memoria de estos dos grandes misterios. Como desde la Sexagésima hasta Pascua hay ocho semanas, si se quitan los domingos y los jueves, quedan cuarenta dias de ayuno completos. En fin, la Septuagésima era para